



Palabras del Embajador de Chile en Israel don Eugenio Palacios

En el acto de dedicación
del Bosque Gabriela Mistral, 17/03/1963



"Un parque de 50 hectáreas llevará su nombre y el de Chile, por la eternidad"

El embajador de Chile en Israel don Eugenio Palacios, pronunciando su discurso de agradecimiento.

Excmo. Sra. Ministro de RR.EE.
Sr. Presidente del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, y del Keren Kayemet LeIsrael.
Excmos. Sres. Embajadores.
Hon. Sres. Encargados de Negocios.
Hon. Sr. Gobernador.
Residentes chilenos.
Amigos.

Es un alto honor y privilegio para mí participar y agradecer este significativo y conmovedor acto, que viene a perpetuar en el espíritu y en el bronce, la memoria de una de las más excelsas musas de la poesía latinoamericana y universal: Gabriela Mistral. Y, junto a ella, el de su patria, Chile, que fuera cuna y fuente de su inmortal creación.

Tan expresivo homenaje que le tributa Israel, tiene hondas raíces, como las de esos retoños que se van a plantar.

Hace años, contestando a una encuesta, Gabriela Mistral vació su pensamiento diciendo: "Hubiera querido vivir entre el pueblo Hebreo y ser la mujer fuerte de la Biblia". Durante su existencia física no logró vivir entre el pueblo judío, —reagrupado hoy vigorosamente en el suelo de la Patria ancestral— mas el espíritu vivió: sus versos se tradujeron al hebreo y, aquí en Afulim, en las apacibles laderas de Jerusalén, un parque de cincuenta hectáreas llevará su nombre y el de Chile, por la eternidad. Rodeado de flores y árboles, niños hebreos jugarán y cantarán, y se darán cita los enamorados, que repetirán siempre las milenarias y frescas estrofas del Cantar de los Cantares que ella tanto admiró.

Nada mejor, pues, que esta emotiva plantación de un bosque, en este paraíso de Judea. No podría pedirse mayor homenaje, para quien la rama perenne y la tierna alma de un niño, conculgan en un himno de amor.

No sé si aquellos lazos de sangre que la hicieron decir haber nacido "de una carne tajada en el seco riñón de Israel", fueron los que abrieron su corazón profundamente, para cantar a la "raza judía, carne de dolores". No ocultó jamás su ascendencia judía, mezcla de dolores. Como cita Aronías: "El espíritu de la abuela se veía de oro y plata y formaba cuerpo con el Antiguo Testamento". La apasionada afición que la poetisa tuvo hacia la Biblia, particularmente hacia las sabias enseñanzas de los profetas, la hicieron escribir en uno de los ejemplares del Libro de los Lúctes, estas frases: "Libro mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno para mi corazón fuerte y poderoso. Mis mejores compañeros no han sido gentes de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Ruth, Job, Raquel y María".

Al lado de lo bíblico, lo hebraico de su formación temperamental, cabe agregar lo americano.

Aquella parte de su obra, en especial la publicada en "Tala" y en "Lagar", cuando ya los años apaciguaron al encendido borbotear de sus pasiones y sentimientos; aquella que canta a la naturaleza, al paisaje, la muestra orgullosamente ligada y erguida ante las Américas, la hispana y la india, y más a la última que a la primera. En ninguna antología de la poesía latinoamericana podrán faltar sus grandes himnos "Sol de Trópico" y "Cordillera"; sus poemas "El Maíz", "Mar Caribe" y "Tamborito Panameño". Lucila Godoy Alcayaga fue la poetisa de la desolación, de la América india, humilde y altiva que conoció durante sus largas travesías.

1945: Una corona de laurel para Gabriela Mistral, que no la divanizó, sino que la hizo más sencilla: el Premio Nobel de Literatura. El gobierno de Chile, le

concede el Consulado vitalicio, en cualquier lugar del mundo, y, además, fue miembro de la delegación de mi país a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Tenía un arraigado concepto de la justicia social, pura, cristiana, maternal, humana. Tenía palabras de consuelo para los enfermos, los pecadores y los indigentes. Fue la noble mujer que en el sur de América contagia su vida a un ideal de magisterio ejemplar. Si la poesía constituyó su máxima expresión, en sus "Recados" su prosa habló con vigor y voz nueva. Así, podemos resumir la señera figura de Gabriela Mistral.

Se cerraron sus ojos en tierra extraña, pero cuando sus restos llegaron a su patria, más de doscientos mil de sus conciudadanos desfilaron ante la urna. El célebre escritor inglés Priestley que se encontraba, a la sazón en Santiago, sorprendido ante tal emoción colectiva, exclamó: "Chile es un país mucho más civilizado que Inglaterra. Allí se nos muere un poeta y apenas unos cuantos sabemos la noticia. Aquí lo lleva todo un pueblo".

Fue una distinción para mí representar al Ministerio de Relaciones Exteriores cuando todo el pueblo chileno se congregó en torno a ella para exteriorizarle su cariño, admiración y gratitud, después de haber recibido su consagración universal con el Premio Nobel.

Hoy represento a Chile en este acto de plantar los primeros árboles del bosque, que, en tierra de Israel, tierra que la magna poetisa tanto amó, la recordará para siempre.

Estos dos homenajes en los que el destino ha querido que participara, hermanan realmente en mi espíritu a nuestros dos pueblos, como estaban unidos en el corazón de Gabriela.

Palabras del embajador de Chile en Israel don Eugenio Palacios. [artículo]

AUTORÍA

Autor secundario:Palacios, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras del embajador de Chile en Israel don Eugenio Palacios. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile